

Balbi), dejan ver á través de sus múltiples variantes la unidad de un tipo fundamental, cuyo estudio es, sin embargo, difícil, ya por la multitud de ellas y diversidad de caracteres que revisten, ya por las actuales deficiencias de una investigación universal y científica de las familias americanas. Reducidas éstas á grupos, he aquí los que pueden señalarse:

1.º Lenguas *kenaí*. 2.º Lenguas *atapasque*. 3.º Lenguas *algonquín*. 4.º Lenguas *iroquesas*. 5.º Lenguas *dakota*. 6.º Lengua *pani*. 7.º Lenguas *apalache*. 8.º Lenguas *koloche* y *nootka*. 9.º Lenguas *oregonesas*. 10.º Lenguas de California. 11.º Lenguas *yuma*. 12.º Lenguas independientes de Pueblos de la Sonora y Tejas. 13.º Lenguas independientes *mejicanas*. 14.º Lenguas *azteka*. 15.º Lenguas *maya*. 16.º Lenguas independientes de América central y Antillas. 17.º Lenguas *karáibe* y *arlovak*. 18.º Lenguas *Tupi-Guarani*. 19.º Lenguas independientes del interior del Brasil. 20.º Lenguas *colombianas*. 21.º Lenguas independientes de los Andes. 22.º Lenguas *araucanas* (Chile). 23.º Lenguas *chiquito* (Bolivia). 24.º Lenguas *guaykuru* y *abipon* (entre el centro de la Plata y Paraguay). 25.º Lenguas *puelche* (Pampas y República Argentina). 26.º Lengua *tehuelche* (Patagonia). 27.º Lenguas *peschera*, *yaganis*, etc. (Tierra de Fuego). 28.º Lengua *chibcha* (Santa Fe de Bogotá). 29.º Lenguas *quichua* de los Inkas (confines de Colombia y el Ecuador).

La tendencia general de los filólogos á relacionar las lenguas americanas con las aglutinantes del continente europeo, tiene fundamento real en cuanto todas ellas se reducen á la categoría mencionada. Los idiomas americanos son todos, en efecto, del tipo aglutinante, si bien revistiendo formas muy variadas, conforme á las muchísimas combinaciones de la aglutinación en componer la palabra. El *polisintetismo* y la *incorporación* son los rasgos dominantes de la aglutinación americana; y aun por eso se ha pretendido añadir á las lenguas monosilábicas, aglutinantes y de flexión una cuarta clase, la de los idiomas *incorporantes*, que, como hemos visto atrás, no es admisible, ni hace que salgan aquellos de la categoría aglutinante, siquiera sea una singular forma de ella (1).

(1) "Las lenguas americanas, dice F. Müller en su *Grundriss*,

IX. Raza *hiperborea*.

Con el nombre de lenguas hiperboreas se designa la agrupación que forman las del territorio geográfico de las regiones árticas, de las cuales puede hacerse la siguiente distribución:

- 1.º Lengua *yukaghir*, al nordeste de la Siberia.
- 2.º Lenguas *tschutschke* y *koriaco*, más al noroeste siberiano.
- 3.º Lengua *ainu* ó de los *ainos*, hablada en las islas kurelianas y japonesas septentrionales.
- 4.º Lenguas *ostiaca-yenisei* y *kote*, al centro de la Siberia.
- 5.º Lengua *kamchadal*, al sur de la misma.
- 6.º Lengua *esquimal* ó dialectos *innuits*, de los esquimales.
- 7.º Lengua y dialectos *alotianos*.

Todas estas lenguas, que se han intentado relacionar con otros grupos, presentan unas la aglutinación más rudimentaria, casi monosilabismo, y otros una evolución bien cumplida de aquella. Son de notar algunos fenómenos flexivos como en *yukaghir*, donde el pronombre de primera persona *mot*, yo, forma por flexión el plural en *mit*, nosotros.

X. Raza *mongólica*.

Forman sus lenguas los cuatro grupos siguientes:

- 1.º Lenguas de la familia *indo-china*. Son los idiomas dichos monosilábicos, y que en cuanto conservan el monosilabismo, no tienen verdaderas partes del discurso, según queda dicho, sino simplemente raíces-palabras, las cuales fuera de la frase están indiferentes para la significación concreta, y sólo dada una proposición, se determina por la posición su sentido. Decimos en cuanto conservan el monosilabismo, porque la distinción que fué introduciéndose en dichas lenguas de palabras *llenas* y palabras *vacías* (elementos deter-

están basadas en su conjunto, sobre el principio del polisintetismo ó de la *incorporación*. En efecto, mientras que en nuestras lenguas los conceptos aislados que la frase enlaza entre sí, se presentan bajo la forma de palabras sueltas, por el contrario, en las lenguas americanas aparecen reunidas en una indivisible unidad. De aquí que palabra y frase vengán á confundirse."

minables y determinantes) que se reúnen en un vocablo, es el primer paso fuera del monosilabismo para entrar en la *aglutinación*. El antiguo chino es rigurosamente monosilábico. Todo idioma monosilábico en cuanto tal es puramente *sintáctico*, porque en él sólo se distinguen las palabras como partes del discurso.

Se cuentan en la familia indo-china varias ramas:

a) El *chino*, la lengua más extendida del mundo, hablada por cerca de cuatrocientos millones de hombres, cuyos dialectos principales son el *mandarín* hablado en las provincias centrales y cultivado en todo el imperio; el *dialecto del Cantón*; el de *Amoy*; el de *Fu-cheu*; el de *Che-kiang* y *Kiang-su*. El material fonético del chino no es de los más ricos ni de los más complicados, ofreciendo un conjunto de vocales y de consonantes bastante proporcionado. La complicación fonética del chino está más bien en la interpretación gráfica, porque su escritura más perfecta no representa sonidos, ni sílabas, sino palabras, como diremos, y en su sistema de *entonaciones*, único medio de distinguir las significaciones diversas de palabras formadas con los mismos elementos. En mandarín se distinguen cinco *tonos*; ocho en otros dialectos.

b) El *anamita* (*mon* y *cambodgiano*), que se distingue del chino así por su material fonético como por sus raíces ó palabras, porque palabra y raíz son una misma cosa en el monosilabismo. El anamita tiene como el chino su sistema de *tonos* para distinguir las palabras de una misma pronunciación que son diversas por su significación, y del chino tomó su sistema de escritura *ideográfica*, así como un crecido número de palabras. Prescindiendo de esto, que algunos han tomado como signo del común origen del chino y anamita, ambos tienen su vocabulario distinto, aunque el carácter gramatical es uno mismo. En anamita existen seis *tonos* verbales.

c) El *siamés* (lengua *thai*, *laos*, *schan*, *tenaserina*), con fonética rica y variada. Su alfabeto es de origen indio, y en su vocabulario se nota la influencia aria, aunque la forma del siamés es la común de la familia indo-china. Se conocen en siamés seis *entonaciones* para la distinción de palabras homónimas.

d) El *birman* (lenguas *lohita*), con menos abundancia

en su material fonético que el siamés, aparece, en medio de su monosilabismo ordinario, con tendencias á la aglutinación por prefijos; conserva tres tonos para los homónimos.

e) El *tibetano* (lenguas del Himalaya), en cuyas formas se revelan claramente los principios de aglutinación por sufijos.

f) El *khasia* y demás lenguas subhimalayas. Entre todas ellas el khasia representa de una manera notable, como en otro lugar decimos, la transición de la forma monosilábica á la aglutinante, y está como eslabonando en su estructura los confines de las dos fases (1).

2.º El *korea*.

Es una de las lenguas del extremo Oriente que están en los dominios de la aglutinación, y que guarda ciertas analogías con el japonés, con el cual le relacionan algunos con más fundamento y razón, sin duda, que los que pretenden impugnarlos gratuitamente. Sus raíces pueden ser monosilábicas ó polisilábicas, expresando las diversas ideas de relación mediante sufijos aglutinados á la palabra principal. Su alfabeto representa individualmente las vocales y consonantes, ó sea, es alfabético. En la parte léxica ha tomado del chino muchas de sus palabras.

3.º El *japonés*.

Como el anterior, el japonés está en la fase aglutinante, sus raíces pueden ser polisilábicas, y á ellas vienen á unirse los sufijos ó raíces secundarias para expresar las correspondientes relaciones. La fonética japonesa es bastante sencilla; su alfabeto actual es de origen chino, y, abstracción hecha de las vocales, procede por sílabas, en grupos de consonante y vocal, á la manera que el chino procede por palabras; como el chino, se escribe de arriba abajo en columnas paralelas comen-

(1) Muchas lenguas del Tibet, comprendidas en los grupos indicados, se acercan á la aglutinación. En su literatura es evidente la influencia de la India, de donde recibieron con sus enseñanzas religiosas, el alfabeto mismo, que revela en su forma el origen sánscrito.

Sobre la extensión geográfica de estos idiomas, véase en su excelente *A Sketch of the modern Lang. of the East Indies*.

zando por la derecha. Las palabras chinas introducidas en el japonés, reciben allí las modificaciones de la aglutinación. El japonés tiene semejanzas léxicas y gramaticales con algunas lenguas uralo-altaicas.

4.º Lenguas uralo-altaicas.

En la importante familia uralo-altaica pueden distinguirse cinco ramas lingüísticas:

a) Rama *mandchú*, que comprende el *mandchú* y el *tongús* hablados hacia el nordeste y centro de la Siberia respectivamente, con otros dialectos siberianos. Morfológicamente son dichas lenguas aglutinantes por sufijos, con vocabulario bastante pobre. El alfabeto *mandchú* es de origen semítico y tiene como el árabe y siriaco, triple clase de letras según que cada una se escriba al principio, medio ó fin de palabra. Su fonética es de alguna complicación, singularmente en las consonantes. Las lenguas de esta rama se hallan próximamente emparentadas, y el *mandchú* y *tongús* presentan no sólo identidad léxica en muchas palabras, sino también gramatical en los pronombres, principales sufijos, etc.

b) Rama *mongol*, que comprende el *mongol oriental* hablado en la Mongolia propiamente dicha, el *mongol occidental* ó *kalmuk* que ha penetrado en Rusia, hacia la embocadura del Volga, y el *buriate* hablado en la Siberia del sur, hacia el lago Baikal. Los caracteres de estos idiomas, y de otros menos importantes, que pertenecen á la rama mongólica, son en general los de la rama anterior, así en la forma de aglutinación como en la parte fonética, con diferencias en la incorporación de elementos gramaticales, y en la *harmonía vocal* especialmente. En *buriate* se ofrecen excelentes ejemplos de transición de las formas pronominales á sufijos. El *mongol oriental* y *occidental* tienen alfabeto del mismo origen que el del *mandchú*, y con los tres tipos de letras para el principio, medio y fin de palabra.

c) Rama *turca* ó *tártara* (propiamente *tatar*), que comprende el *yakut* hablado en la Siberia del nordeste con el *mandchú*; el *uigúrico* con sus dialectos hablado por varios pueblos *tátaros*; el *nogaico* hablado en la Crimea, por los *kirghízes* en el Turkeistán, y por otros pueblos, constituyendo el lenguaje de la Tataria rusa; el *turco* propiamente dicho con sus va-

rios dialectos, de los cuales es principal el *osmanlí*, el cual suele tomarse como tipo. El turco constituye un modelo perfecto de lenguas *harmónicas* por la regularidad de la armonía vocal y de formas aglutinantes, por la variedad que en éstas presenta y la flexibilidad con que se presta á combinaciones morfológicas, sin duda alguna singulares é interesantes. La lengua turca consta de un crecido número de palabras extrañas á la rama *tártara*, en especial persas y árabes; de aquí la complicación de su sintaxis, donde se encuentran reglas para las palabras persas, para las árabes, para unas y otras y para las de origen *tártaro*. El alfabeto otomano, que es de origen árabe, se presta muy poco, como todos los semíticos, para el movimiento vocal de las lenguas *harmónicas*. El *mandchú*, *mongol* y *turco* se hallan muy relacionados, y constituyen propiamente las lenguas *altaicas*.

d) Rama *samoyeda* (hablada en Europa en las cercanías del mar Blanco, y en Asia en la costa de la Siberia), que comprende el *yurak*, el *tavghi*, el *samoyedo ostiaco*, el *samoyedo yenisiano* y el *kamasino*. Tienen estas lenguas los caracteres comunes á la familia uralo-altaica, si bien la *harmonía vocal* no aparece aquí desarrollada sino en el *kamasino*. La rama *samoyeda* se aproxima en su material léxico y en su morfología á la rama *finesa* más que á ninguna otra uralo-altaica.

e) Rama *finés-húngara*. En ella se distingue la parte del *finés*, que comprende el *suomi* con sus principales dialectos el *kereliano* y *tavastiano*; y el *cheremiseno* y el *mordwin* con otros dialectos menos importantes. La parte del *lapón* con sus dialectos (en algunas regiones de Rusia, de Suecia y Noruega). La parte *húngara* que abraza, entre otros idiomas menos significados, el *permeriano*, el *vogul* y el *magyar* ó húngaro. De las lenguas *finesas* es el *soumi* la más importante (se extiende por la mayor parte de la *Finlandia*), notable por su eufonía, por la regularidad de su *harmonía vocal*, principio que domina en absoluto en sus palabras, y aun por la *asimilación* de consonantes, que tiene lugar especialmente entre la que termina la raíz y la que comienza el sufijo. Las palabras no se forman nunca en *soumi* con prefijos, ocupando así la raíz siempre el primer lugar, la cual lleva también el acento principal.

De igual suerte en las lenguas húngaras la más significada

es el *magyar*, así por su posición geográfica, como por la extensión que alcanza, é importancia no pequeña de su literatura, menos conocida de lo que debiera serlo. La fonética magyar no ofrece complicaciones especiales, ni su alfabeto es excesivamente numeroso, siquiera la representación gráfica de varios sonidos sea poco aceptable. El magyar está sujeto á la *harmonía vocal*; forma las palabras, como el *soumi*, por sufijos, aunque algunas veces emplea los prefijos, ó prefijos y sufijos simultáneamente, llevando el acénto sobre el elemento primero del vocablo. Según esto, el acénto recae regularmente sobre la raíz, porque siendo la formación común de la palabra por sufijos, aquella ocupa entonces el primer lugar necesariamente; en los casos menos frecuentes en que haya prefijo, las raíces no ocupan el primer lugar, y por lo mismo pasa á aquél el acénto. En general el *magyar* tiende á reducir las palabras primitivas, mientras el *soumi* acusa propensión contraria en multiplicar vocales. Hemos visto en otro lugar cómo la armonía vocal de estos idiomas es fenómeno relativamente reciente, y que algunas lenguas uralo-altaicas poseen dentro del fondo aglutinante, procedimientos de flexión.

XI. Raza nubiana.

Las lenguas de este tipo étnico intermediario entre el negro y el caucásico, aparecen extendidas por varias regiones de otras familias lingüísticas, sin que pueda decidirse en absoluto si algunos idiomas contados en el grupo nubiano pertenecen realmente á él. Las ramas principales son: la de la lengua *pul* ó *fulah* con sus dialectos, que forma la rama occidental; y la del *nubiano* con las lenguas afines, que constituye la rama oriental. Ni por su material fonético, ni por su sintaxis son complicados estos idiomas. Se ha comparado el *pul* con el wolof, con el cual y con otros idiomas de la raza negra africana guardan analogía las lenguas nubianas, especialmente el *pul*, cuyo material léxico tiene bastante de común con el wolof.

XII. Raza caucasiána.

1.º Lenguas del Cáucaso, que forman dos ramas: la rama meridional, á la cual corresponden el *georgiano* (con su versión de la Biblia, que poseen los georgianos desde el siglo VIII, y

su literatura), el mingreliano, el lazés y el suanés. A la rama septentrional pertenecen las lenguas *lesgianas*, *kistes* y *circasianas*. Las lenguas del grupo meridional son evidentemente de origen común, como aparecen también emparentadas entre sí las del grupo septentrional. En cuanto al común origen de ambas ramas, si bien es punto discutido, lleva grandes ventajas la doctrina afirmativa. En general todos estos idiomas son aglutinantes con formación verbal por prefijos, infijos ó sufijos, según los dialectos, y en algunos, como en *ávvaro* y *lesgiano* no faltan indicios de flexión (1).

2.º Lengua *euskara* (vascuence). Este idioma en extremo interesante, se extiende geográficamente al territorio francés y al español, correspondiendo á los dominios de España las tres cuartas partes de los que le hablan. La extensión primitiva del vascuence no puede hoy determinarse con exactitud; admitido que el euskaro sea el antiguo *ibero*, ó por lo menos alguno de sus dialectos, habría de reducirse su historia á la no bien conocida del *iberismo* primitivo (2). Las variedades

(1) Si bien comparadas las lenguas del Cáucaso con las indoeuropeas ó con las semíticas (comparación que se ha intentado), se encuentran bastante distanciadas, no puede en manera alguna decirse fracasada, como pretende Hovelacque (ob. cit.), la tentativa de relacionar aquellas lenguas con otras aglutinantes, en especial las uralo-altaicas.

(2) El *euskara*, *eskuara*, *uskara*, según los dialectos, significa en la etimología más probable de Mahn, *manera de hablar ó lenguaje*. Dado que fuese idioma de los *iberos*, representaría un tipo lingüístico anterior al advenimiento de los pueblos de lengua indoeuropea. Los *iberos*, en efecto, preceden á éstos en la Península ibérica (España y Portugal) y en la Galia después dicha Narbonense. Sus primeras relaciones con pueblo extranjero, son con los fenicios; la invasión céltica da origen á los *celtíberos*; y como ésta, la invasión romana, la visigoda y la musulímica ejercen sucesivamente su influjo en la Península y reducen la lengua *ibérica* á los confines que habrán de decirse señalados por el *euskaro*, desde el momento en que se quiera ver en él la imagen de aquella, conservada á través de tantas catástrofes, no sin haber recibido también su influencia léxica y apropiándose buen número de voces exóticas. De las tres clases de argumentos que se han invocado para llevar el *euskaro* al *iberismo* primitivo (del orden *antropológico*, del *histórico-jurídico*, relacionando prácticas legales de los antiguos cántabros con las vascuences, y del orden filológico, comparando inscripciones iberas,

del euskaro son muy numerosas aun dentro de cada dialecto; L. Bonaparte cuenta ocho dialectos con 26 variedades por lo menos.

Morfológicamente el vascuence pertenece á las lenguas aglutinantes por medio de sufijos, notándose además en dicho idioma la composición *polisintética* común en las lenguas americanas. Y es de notar que el régimen verbal directo que se expresa en la conjugación semítica por el elemento pronominal correspondiente sufijado al verbo, tiene también lugar en vascuence de igual suerte. Esto mismo acontece en idiomas *uralo-altaicos*, como el *magyar*, *vogul*, etc., con la cual rama lingüística, así como con varias lenguas americanas (*iroquesas*, *algonquin*, etc.), se encuentran en vascuence no pequeñas analogías gramaticales dentro de la conformidad fundamental de la aglutinación. Léxicamente hay en vascuence muchas palabras extrañas que la necesidad y el uso han introducido. Si á esto se añade la influencia de los pueblos que han atravesado el territorio (celtas, romanos, germanos y árabes), habría que restar mucho de su vocabulario para reconstruir el euskaro primitivo. Las numerosas leyes fonéticas para vocales y consonantes de que dispone, y los giros peculiares del sistema aglutinante sobre un material fonético variado y bien sonante, dan á dicha lengua especial atractivo.

3.º Lenguas *camítico-semíticas*.

Grupo *camítico*.

En el grupo *camítico*, se distinguen:

La rama del antiguo *egipcio* de escritura jeroglífica, en el cual aparecen los monumentos literarios más antiguos del mundo, y el *copto*, que procede del antiguo egipcio, con más desarrollo especialmente léxico, y cuyo período literario corre desde el siglo III al VII de nuestra era. El material fonético copto es naturalmente más abundante que el egipcio; pero en la estructura gramatical son muy semejantes, con su sistema

nombres recogidos por Estrabón, Plinio, etc.), son los de carácter filológico los menos inestables. Vinson, Van-Eys, citado por Hovelacque, y otros, creen, sin embargo, poco seguras las explicaciones dadas desde Humboldt acá sobre el iberismo de la lengua vascuence.

de aglutinación, que recuerda á veces el monosilabismo, y con análogo procedimiento en la composición, aunque respecto de éstos y de la construcción de la frase (en egipcio ésta comienza generalmente por el verbo y no por el sujeto), existe más libertad en copto. El alfabeto copto es de origen griego, con algunos signos complementarios, y del griego tomó muchas voces de su vocabulario. La influencia árabe acabó por reducir el copto á la condición de lengua litúrgica únicamente.

La rama del *libio* ó subsemítico, con sus formas *tamechek*, *bereber* y *kábila*, que representan una aglutinación muy adelantada con prefijos y sufijos. En *tamechek* y *kábila* existe verdadera flexión verbal, análoga á la semítica. El *libio* primitivo de la región africana, ocupada luego por el *púnico* ó fenicio de Africa, no es conocido más que por inscripciones. Las tres formas mencionadas hánse desarrollado bajo el influjo del árabe, y exceptuando el *tamechek*, han perdido su escritura propia. Este se escribe sin vocales y sin separar las palabras entre sí, lo cual hace imposible la lectura antes de conocer la lengua.

La rama de lenguas *gala*, llamada también rama *etiópica* (nombre expuesto á confusiones, porque aunque con impropiedad, se denominan *etiópicas* lenguas de la Abisinia que, como el *ghez*, *tigré* y el *amhárico*, no son *camíticas*, sino *semíticas*, de origen árabe). En las lenguas *gala* ó *etiópico-camíticas*, se distinguen siete principales: el *gala*, el *somalí*, el *bedscha*, el *afar* ó *dankali*, el *saho*, el *agan* y el *kafa*. Estos idiomas, si bien no están clasificados entre sí, y ofrecen mayor ó menor desarrollo de la aglutinación, y uso de prefijos y sufijos, todos están en la categoría general del grupo camítico. En algunas de dichas lenguas existe la formación de dos tiempos del verbo, pretérito y futuro, como en las lenguas semíticas, por medio de sufijos para indicar el primero, y de prefijos para designar el segundo.

Grupo *semítico*.

Las lenguas *semíticas*, pueden clasificarse ó por su desarrollo y estructura gramatical, ó por razón de su territorio. Por el primer concepto, forman tres ramas dichas lenguas, que son en orden ascendente: *aramea*, *cananea* y *árabe*. Atendido el segundo, puede dividirse en grupo semítico del norte, que com-

prende las dos ramas primeras, y semítico del sur, formado por la última y sus dialectos.

La rama *aramea*, hablada por los descendientes de Aram, y que se extendió por la Babilonia y Asiria, y por la Siria y Mesopotamia, comprende las lenguas más rudimentarias y de menos desarrollo entre las semíticas. El *arameo primitivo* se nos ofrece desde luego en tres formas: a) el *asirio*; b) el *caldeo*; c) el *siriaco*.

El *asirio* (así denominado de la Asiria, en donde apareció), debiera decirse *abilónico*, ya porque de Babilonia y sur de la Caldea provino la cultura asirio-abilónica, ya porque el asirio propiamente tal no era sino una forma del abilónico primitivo. Es, sin duda, como hemos visto en otro lugar, la representación más antigua del semitismo, aunque por mucho tiempo se haya disputado el agregarlo á esta familia lingüística (1). El asirio presenta su material fonético con menos alteraciones y más rudimentario que el común en el grupo arameo. En la formación de géneros y números muestra el asirio visiblemente los caracteres del semitismo (compárense, p. ej., las terminaciones asirias *at é it* del femenino, con las correspondientes árabe y hebrea; el plural en *i* con la terminación en *in é im* aramea y hebrea respectivamente). En asirio existen los tres casos de declinación semítica, como en árabe, con la particularidad de que las terminaciones de dichos casos (nomin. *u*, genit. *i*, acus. *a*), son formas posteriores de *un, im, am*, que corresponden al fenómeno de la «nunación» de aquellos casos en árabe. La naturaleza del verbo y sus tiempos, es análoga en asirio á la de la conjugación semítica.

Ortográficamente el asirio se distingue por su escritura *cuneiforme*, de origen jeroglífico, de la cual es una variante la *cuneiforme persa*. Los caracteres *cuneiformes* se dividen en fonéticos é ideográficos; los primeros representan sonidos, si

(1) Hoy no cabe poner en duda el lugar que al asirio corresponde en el semitismo, establecido su carácter de una manera definitiva después de los múltiples trabajos de investigación que ya dejamos mencionados (tomo I, cap. VII). La literatura asiria conocida, es probablemente una traslación de otra más antigua, representada por la lengua *akádica*, tipo verosímil del presemítico, según lo que dejamos sentado en el tomo I de este libro (l. cit.)

bien estos sonidos son siempre sílabas, y no letras aisladas, transcribiéndose en caracteres europeos. Los segundos representan *ideas*, y por lo mismo su valor fonético no puede determinarse; pero de una manera convencional se transcriben dichos caracteres como si fuesen signos fonéticos, empleando letras latinas.

Por lo que hace al *caldeo* y al *siriaco*, son dos ramas del arameo antiguo, como el asirio, que no han llegado á nosotros en su integridad, y cuyos restos grandemente adulterados y mezclados con elementos asirio-abilónicos han venido refundiéndose en lo que hoy suele llamarse *caldeo* y *siriaco*. Para proceder con claridad, dada la confusión producida por el abuso de dichas denominaciones, debe contraponerse el *arameo antiguo*, que comprende el asirio y demás formas primitivas no conservadas, al *arameo moderno*, que tiene por base general los dos mencionados dialectos; y en el arameo moderno considerar sus varias etapas, á fin de entender convenientemente lo que se significa con los nombres genéricos de *caldeo* y de *siriaco*. El *arameo moderno*, pues, puede dividirse en *arameo judaico*, *arameo pagano*, y *arameo cristiano*.

El *arameo judaico* comprende el llamado *caldeo* de la Biblia (que ofrece los textos más antiguos del arameo moderno), y la lengua vulgar de los judíos desde la captividad, formada de arameo abilónico y hebreo, y hablada hasta principios del siglo XI de nuestra era, aunque muy adulterada entonces con elementos griegos y latinos. En este *caldeo* fueron escritos los Targums, más tarde los Talmud, etc.; en los documentos escritos, se diferencia este dialecto bastante más del hebreo que del siriaco. Compréndese asimismo en el *arameo judaico*, el *rabinico*, el cual constituyó desde el siglo XI el lenguaje de los judíos. En *rabinico* los elementos *caldeos* se han mezclado con otros del hebreo *antiguo*, añadiéndose también palabras extrañas tomadas generalmente de los idiomas hablados en los diversos países donde se establecieron los judíos. El *rabinico*, que abraza el período más brillante de la literatura judaica, debe su aparición como dialecto formado y literario á los judíos sabios de España, de donde se propagó á otras regiones, desarrollándose y haciéndose cada vez más difícil su interpretación para los extraños, hasta su desaparición como lenguaje

hablado, que coincide también con la extinción de las academias israelitas españolas. Inútil será advertir que los libros escritos en *rabínico*, no los entiende un hebraísta sin una preparación especial correspondiente.

Pertenece igualmente al arameo judaico el *samaritano*, con elementos hebreos y aramaicos, distinto por su vocabulario, y por su gramática y alfabeto de los demás dialectos. El samaritano comienza probablemente en el siglo VII a. de J. C., con la mezcla de judíos y de los asirios enviados á la Judea por los reyes de Nínive.

El *araméo pagano*, comprende el *nabateo* y el *mendaita*. El nabateo es un dialecto aramaico (nabateo equivale á *caldeo*), de las orillas del Eufrates, en dirección á las ruinas de la antigua Babilonia, que en forma menos alterada debió constituir la lengua de los antiguos nabateos. Los autores árabes hablan de muchos libros escritos en esta lengua, que no han llegado á nosotros, y de la cual quedan como monumento escrito tan sólo las inscripciones nabateas. De un antiguo tratado de Agricultura escrito en nabateo, sólo se conserva la traducción árabe.

El *mendaita*, hablado por los sectarios, que los árabes llaman *sabeos*, y que suelen denominarse á sí mismos con el dictado de *mendaitas*, *caldeos*, etc., fué de muy inferior importancia literaria á la del nabateo. Su gramática tiene caracteres particulares, y su vocabulario ha cedido á la influencia árabe. Los escritos *mendaitas* conocidos son posteriores al islamismo.

El *araméo cristiano* ha tenido por forma propia el *siriaco* tal como es conocido en nuestra era, pues nada resta de él anterior á ésta. Las inscripciones palmirenas (de las ruinas de Palmira) que corresponden á los tres primeros siglos, están escritas en *palmireno*, dialecto siriaco, de analogías con el nabateo. El siglo V y VI constituyen la época más brillante de la literatura siriaca (de carácter teológico é histórico) si bien pocas de sus obras se conservan en la lengua original; entre éstas debemos recordar la Gran Crónica de Bar-Hebræus, la de Dionisio de Telmahar, las obras de S. Efrén, etc. Los más viejos escritos siriacos datan del siglo II, y del mismo siglo es la versión *Peschito* de la Biblia, que se reputa la obra siriaca más antigua. El siriaco, suplantado por el árabe, entró en decadencia desde el siglo X, alterándose su vocabulario con pa-

labras extrañas, de donde provienen hoy los dialectos *neo-sirios*; con esto, el antiguo siriaco puede decirse reducido á la condición de lengua litúrgica.

Rama cananea.

La rama cananea así por su índole, como por su antiguo territorio, viene á ocupar un lugar intermedio entre la rama *aramea*, más pobre, y la rama *arábiga*, de que luego hablaremos, más rica, que son los extremos en estos idiomas. Pertenecen á la rama cananea el *hebreo*, el *fenicio* y el dialecto *moabita*. En hebreo no es fácil, como dejamos dicho al hablar de la filología judaica, señalar sus fases con exactitud por las oscilaciones que se notan en los monumentos literarios de dicha lengua. Puede distinguirse en ella el hebreo *literario* y el *vulgar*; y en el hebreo *literario*, un período *bíblico de perfección* literaria (siquiera ésta no excluya algunos giros menos castizos), que corre desde Moisés hasta el tiempo de los Reyes; otro período de *decadencia* y de alteración lingüística, que comienza con el captiverio babilónico; y un tercero de *restauración*, de los escritores posteriores á la captividad (Ageo, Malaquías, Zacarías) que han usado el hebreo puro y sin arameismos. En el hebreo *vulgar*, el período *anterior á la captividad*, guarda analogía con el período correspondiente del hebreo literario, si bien no se excluyen ciertas formas dialectales más ó menos aramaicas y variantes de pronunciación en algunas regiones de la Palestina, de que la Biblia nos da testimonio. En el período que comienza *en la captividad*, el hebreo verdadero decae grandemente, por la invasión de elementos caldeo-babilónicos, que hacen aumentar de un modo considerable los arameismos hebraicos de épocas anteriores (es un error creer que estos comenzaron con el captiverio babilónico) sin que después del captiverio se advierta en el lenguaje judaico hablado la reacción que se intentó en el literario.

Si prescindimos de esta reacción iniciada en el hebreo literario después de la captividad, que no llegó á prevalecer, puede reducirse el hebreo literario y el hebreo vulgar desde la época de la captividad al *hebreo-araméo*, cuyas fases quedan ya indicadas al ocuparnos de la rama aramaica. El *caldeo-judaico*, en efecto, el *rabínico*, etc., pertenecen á la rama ara-